

Evasión Viajar

Eclosión 'art nouveau'

Los amantes de la arquitectura tienen una de sus principales citas en Bruselas, cuna del Modernismo. Sus calles están plagadas de bellos edificios diseñados con el estilo que causó furor en toda Europa a finales del siglo XIX. **Por Alicia Arranz**

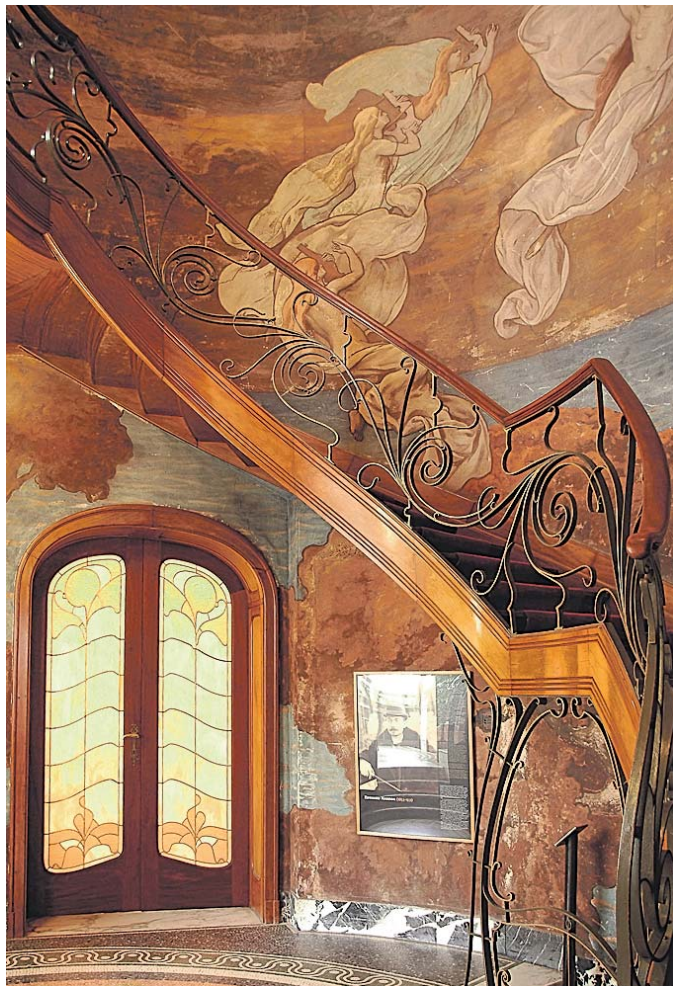


Pomo del museo Victor Horta. J.S.C.

De pie ante la fachada de la Maison Autriche, y con un leve esfuerzo de la imaginación, retrocedemos a finales del siglo XIX.

El motivo es el nacimiento en Bruselas de uno de los estilos arquitectónicos más influyentes en los años venideros. Lo que en España se llamó Modernismo y en la capital belga *art nouveau*. Como en muchas ocasiones, todo empezó por casualidad. En 1893, el joven arquitecto Victor Horta, oriundo de Gante, recibió el encargo de construir esa casa en la calle Chaussée de Haecht de Bruselas, número 266. Los planos que diseñó para el amigo que confiaba en su potencial, aún sin explotar, plasmaban ideas que muchos consideraron peregrinas y otros fascinantes.

Con el trazo ágil de su lápiz, las líneas rectas del neoclasicismo imperante en la arquitectura del momento quedaban anuladas por curvas que dotaban al edificio de un movimiento inédito hasta entonces. Todos los ornamentos arquitectónicos que habían quedado con anterioridad en un segundo plano cobraban ahora el máximo protagonismo. Horta, inconsciente de la proyección de su audacia, estaba a punto de cambiar la cara de muchas otras ciudades de la vieja Europa.



Hôtel Hannon de Jules Brunfaut, construido en 1903. J.S.C.

Revolución de las formas

Nació así el *art nouveau*, que floreció definitivamente en Bruselas cuando otros arquitectos como Hankar, Hamesse, Brunfaut, Cauchie o Van Rijsselberghe secundaron a Horta y aplicaron esta revolución de las formas a los proyectos que les llovían de nobles y burgueses. Imposible de contener, el nuevo estilo enseguida traspasó fronteras y fue brotando al mismo tiempo en París, Nancy, Viena, Budapest, Barcelona, Glasgow... aunque con distinta denominación: *jungstil*, en alemán; Modernismo, en español; *liberty*, en inglés, y *floreale*, en italiano.

La búsqueda de las raíces del *art nouveau* en Bruselas comienza, en efecto, ante la fachada de la Maison Autriche, lugar merecedor de mucha más veneración que el consabido Manneken Pis, el niño orinando del centro. El siguiente impacto es la casa museo de Horta en el número 25 de la rue de Américaine, otro sitio idóneo para sucumbir a la genialidad del arquitecto, que entre 1898 y 1901 focalizó aquí su torrente creativo en torno a la vibrante escalera central y las vidrieras con motivos inspirados en la naturaleza. El Hôtel Hannon

Mostrador

Cómo ir

SN Brussels Airlines ofrece 14 vuelos diarios entre España y Bruselas. Info: 902 901 492, www.es.flysn.com

Una vez allí

Conviene hacerse con una guía de las distintas rutas modernistas, como *Living Art Nouveau*, en oficinas de turismo.

Más información

Oficina de Promoción de Turismo Valonia-Bruselas. Info: 932 72 26 01, www.valonia-turismo.be y www.artnouveau.be



1. Maison Autriche
2. Centro Belga del Cómic
3. Restaurante Ultieme Hallucinatie
4. Hotel van Eetvelde
5. Museo Old England
6. Hotel Solvay
7. Hotel Hannon
8. Casa-museo Victor Horta



La casa Les Hiboux, de 1895, obra del arquitecto E. Pelsenneer. JUAN SERRANO CORBELLA

(avenue de La Jonction, número 1) es una de las obras más sobresalientes de Brunfaut y una cita tan imprescindible como las anteriores en la agenda de este viaje a la época más romántica de Bruselas. Su embaucador diseño fascina tanto como las exposiciones que programa en el interior la asociación de fotógrafos belga Contretype. Sin salir del distrito de Ixelles, los pasos se dirigen al Hôtel Solvay (avenue Louise, 224) y después al Hôtel van Eetvelde (av. Palmerston, 4), dos im- pagables aportaciones más de Horta.

Edificios enmascarados

Más allá, la ruta modernista discurre, en realidad, por toda la ciudad, si bien la mayor parte de los más de 500 edificios que la componen se concentran en el centro y en los barrios de Bailli, Châtelain, Brugmann, Saint Gilles y

Square Ambiorix. Como son tantos y no sólo tienen forma de casas sino también de museos, galerías comerciales, escuelas o cafés, hay que estar alerta para desenmascararlos de entre sus vecinos más modernos. Por suerte, muchos de estos edificios tienen hoy en día una utilidad extra, como el Centro Belga del Cómic (rue des Sables, 20), punto de peregrinación al que hay que acudir para encontrarse con Tintín, o el Museo de Instrumentos Musicales-Casa Old England (rue de la Montagne de la Cour, 2).

Para *gourmets* del arte y de ambientes decadentes, hay otra recomendación que no suelen recoger las guías turísticas. Es el restaurante Ultieme Hallucinatie Restaurant (Koningsstraat, 316), donde Paul Hamesse recreó con los mosaicos del suelo y los detalles recónditos. Muy *art nouveau*.